

en dos escenas, se ve en el camafeo de Viena que figura el triunfo de Tiberio; pero el estilo es muy inferior, la técnica de la glíptica en Roma decayó sin duda rápidamente.

RESUMEN. — La época de Augusto es la del decisivo triunfo del arte helenístico en Roma. Se hace difícil distinguir lo que haya de griego, y ya de romano, en una serie de relieves todavía finamente idealizados. El primer monumento del arte romano imperial puede considerarse el *Ara Pacis*. Es un pequeño edículo abierto, rodeado de otra pared que forma un recinto más grande con un pórtico. La pared del edículo tiene una zona superior de decoración, figurando el cortejo de la familia imperial y de los patricios y senadores que acuden á una fiesta de sacrificio. Debajo hay una zona de decoración vegetal muy característica por su realismo romano. Los principios decorativos del arte augústeo se encuentran en un templo de Tarragona y en el arco de Rimini. Como templo de esta época, el más característico es el de Nimes, que conserva aún muchas particularidades de la construcción tradicional latina, con su alto basamento ó *podium* y sin pórtico posterior. De esta época son muchísimas obras edilicias en Roma: el acueducto Claudio, las Termas de Agripa y las tumbas monumentales, como la pirámide de Cayo Sexto, el mausoleo de Cecilia Metela y el sepulcro de Eurisarce. La casa romana republicana tenía su origen en la cabaña latina, con un agujero en su parte alta, y por esto su elemento más importante era el *atrio* ó habitación central, con una abertura superior en medio del techo. Pronto el atrio es substituído por el patio griego. Los muros se decoran con frescos, en los que pueden apreciarse cuatro épocas ó estilos, siempre con la idea fija de obtener la ilusión del espacio. Este impresionismo se advierte también en la pintura de composiciones figuradas, cada vez se procura dar un efecto de conjunto con simples manchas de color. La escultura, además de los nuevos tipos de representaciones topográficas de ríos y ciudades, por los que sentía tanta afición el genio romano, produce sus obras más bellas en los retratos, principalmente los de personajes de la familia imperial. La figura de Augusto debió ser reproducida muchas veces; los retratos de Livia son más escasos, pero así de Tiberio, Claudio y Nerón como de las mujeres de la casa de Augusto, Antonia y Agripina, tenemos retratos excelentes. Las artes menores producen obras bellísimas, tanto en bronce como en mármoles decorativos y gemas ó camafeos.

BIBLIOGRAFÍA. — SCHREIBER: *Die Wiener Brunnenreliefs*, 1888. — WICKHOFF: *Die Wiener genesis* (traducción inglesa, *Roman art*, 1900). — E. STRONG: *Roman sculpture*, 1907. — PETERSEN: *Ara Pacis Augustae*, 1902. — STUDNIZKA: *Zum Ara Pacis*, 1905. — J. BERNOULLI: *Roemische Ikonographie*, 1894. — MAU: *Decorative wand-malerei in Pompeii*, 1882. — P. GUSMAN: *Pompeii*, 1905. — LANCIANI: *Il Pantheon e le Terme di Agrippa*, 1882. — DE ROMANIS: *Le antiche camere delle Terme di Tito*, 1822. — MALFATTI: *Le navi romane sommerse nel lago di Nemi*, 1896.



Fig. 664. — El gran camafeo de Francia. PARÍS. Gabinete de medallas.



Fig. 665. — Vista exterior del anfiteatro Flavio. ROMA.

CAPÍTULO XIX

EL ARTE ROMANO EN TIEMPO DE LOS EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS.—EL COLISEO.
EL ARCO DE TITO.—EL ARCO DE BENEVENTO.—LA COLUMNA TRAJANA.—LAS
CONSTRUCCIONES DE ADRIANO.—LOS RETRATOS.—LA EVOLUCIÓN
DEL ARTE DECORATIVO ROMANO

DESPUÉS de los años de guerra que trajo consigo la extinción de la casa de Augusto, con la muerte de Nerón, otra familia de grandes príncipes amantes de las artes inauguró la época más gloriosa del imperio romano. Vespasiano, el primero de los emperadores de la familia Flavia, antes de venir á Roma había gobernado por largos años las provincias orientales; Tito, en sus campañas, se dirige principalmente hacia el Oriente, la tierra clásica del arte y, sobre todo, de la arquitectura; Domiciano, el tercero de los Flavios, durante su largo reinado tiene tiempo de llenar á Roma de construcciones fastuosas.

Los Flavios utilizaron principalmente, para erigir sus grandes edificios, los espacios ocupados antes por la *Domus aurea* ó palacio de Nerón; el joven emperador había hecho en sus últimos años verdaderas locuras arquitectónicas, como transformar en lago el valle entre los montes Celio y Esquilino, llenar la Velia de jardines, con su estatua gigantesca, y expropiar gran parte del terreno de las colinas, habitadas antes por los patricios,

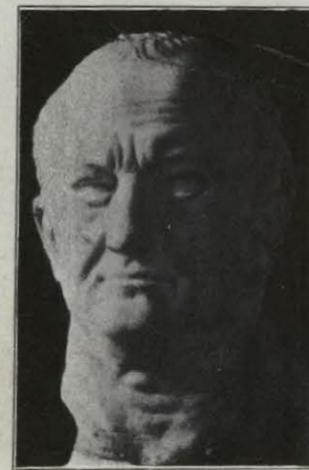


Fig. 666. — Retrato de Vespasiano.

para construir en ellas las dependencias de su palacio. Todos estos edificios de Nerón, casi abandonados y ruinosos, fueron transformados por los emperadores Flavios en obras de utilidad pública. Sobre la parte de la *Domus aurea* que ocupaba el Palatino, construyeron un nuevo palacio imperial más reducido y destinado casi únicamente á recepciones; como habitación, prefirieron la antigua casa de Augusto, que estaba todavía en pie.

En el lugar que ocupaban los jardines y el *coloso* de Nerón, Vespasiano y Tito construyeron el anfiteatro Flavio, ó *coloseo*, que es todavía hoy la ruina más gigantesca que conserva Roma (fig. 665). Tiene la forma elíptica, la más á propósito para las luchas de fieras y gladiadores á que se destinaban estos edificios. El anfiteatro es un tipo de edificio que pasa por ser genuinamente romano; los antiguos griegos no sintieron afición para esta clase de diversiones, más propias de los orientales: se supone que los juegos del anfiteatro fueron ya introducidos en Roma por los etruscos, que conservaban este recuerdo de su patria asiática. Sin embargo, la forma del edificio procede de la del teatro griego; realmente, un anfiteatro no es más que la reunión de dos teatros acoplados, y existen referencias de ciertos teatros giratorios en que las escenas podían desaparecer, y juntándose, convertirse en un anfiteatro. La gradería daba, pues, la vuelta á todo su alrededor y estaba dividida en varios pisos; el anfiteatro Flavio, el mayor de todos los del mundo romano, tiene cuatro pisos, y el más alto estaba resguardado interiormente por una galería de columnas.

Casi todo él estaba construído de piedra labrada; las bóvedas ya son de ma-



Fig. 667. — Pórtico inferior del anfiteatro Flavio. ROMA.



Fig. 668. — La superposición de órdenes en el anfiteatro Flavio. ROMA.



Fig. 669. — El arco de Tito. ROMA.

que disminuyen la impresión de pesadez de tan enorme masa (fig. 668).

Frente al grandioso anfiteatro, contrastando con aquel que los romanos han acabado por llamar *Coloseo*, se levanta todavía un gracioso arco de triunfo, testimonio de los triunfos de Tito en el Asia. Fué terminado seguramente en tiempos de Domiciano, y su bellísima situación en lo alto de un promontorio del terreno, lo hace aparecer como la verdadera entrada del antiguo Foro romano. Para conmemorar sus campañas, los emperadores Flavios tenían bastante con un pequeño arco de líneas sencillísimas (fig. 669), y, sin embargo, aquel monumento fué erigido para recordar uno de los hechos más importantes de la historia del mundo: el sitio y la destrucción profetizada de la Jerusalén rebelde por Tito, en el año 70 después de J.C. El arco exteriormente tiene poca decoración, sólo unos relieves en el friso y en las enjutas de la entrada, pero en el macizo de la puerta hay dos relieves desgraciadamente algo mutilados, que son el testimonio auténtico de los resultados maravillosos que podía conseguir el arte romano en este tiempo de los Flavios. Son dos esculturas del género que hemos llamado relieves históricos; á un lado aparece el cortejo triunfal con la cuadriga y el carro del emperador. Va precedido de dos figuras, una con casco, que sostiene la brida de los caballos, al parecer personificación de Roma, y otra de un genio semidesnudo, hoy decapitado, que debía ser la misma representación del *Senatus* ó del pueblo romano que vemos también en el friso del *Ara Pacis* (fig. 670).

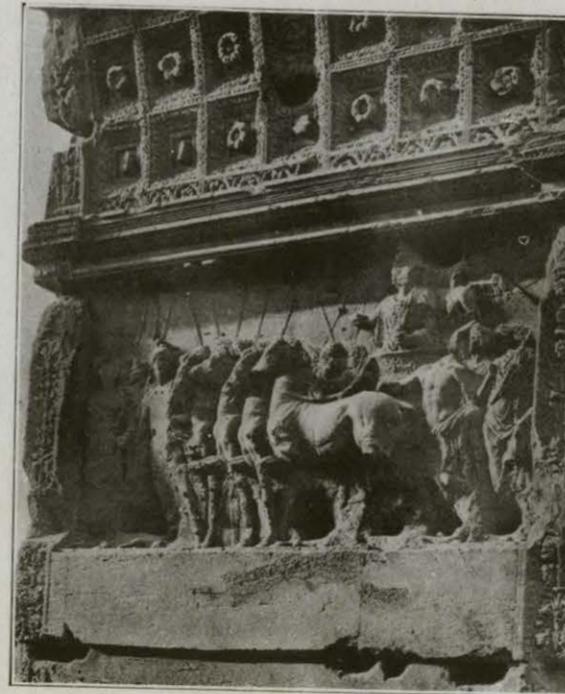
En el otro relieve está representada otra parte del cortejo triunfal: el grupo de los sirvientes, con los utensilios del templo de Jerusalén, como trofeos de

terial concrecionado, y en su planta baja tiene un pórtico monumental del que arrancan las escaleras que conducen á los pisos superiores (fig. 667); una combinación muy hábil de estas escaleras permite la salida en pocos minutos á los cuarenta mil espectadores que podía contener el edificio. Exteriormente, el anfiteatro Flavio reproduce el mismo tipo monumental del teatro de Marcelo, con su elegante superposición de los tres órdenes arquitectónicos: dórico el inferior, jónico el segundo y corintios los dos más altos, lo que le quita la monotonía, y además los tres inferiores estaban abiertos con arcadas,

guerra; la tabla de los panes de propiciación, con los vasos y trompetas del culto judaico, y, por fin, el famoso candelabro de los siete brazos, tal como lo describe Josefo, con su vástago central, del que arrancan los otros seis, que á modo de tridente se encorvan para llegar todos á una misma altura (fig. 671). Lo más interesante de estos dos relieves es la hábil combinación de las figuras de bulto entero del primer término con las dibujadas simplemente en el relieve plano del fondo; entre ambos queda una capa de aire, que produce una ilusión extraordinaria de perspectiva. Esta particularidad no se notaba en los relieves del *Ara*

Pacis y mucho menos en el friso del Partenón, donde todas las figuras estaban en un solo plano y no había esta combinación de términos en el relieve que es característica del arte de la época de los Flavios. La policromía que indudablemente tuvieron los relieves del arco de Tito, debió contribuir no poco al efecto de ilusionismo y de perspectiva. Estos relieves contradicen también la vieja teoría de la uniformidad del arte romano imperial y su falta de originalidad, reproduciendo únicamente motivos griegos. No sólo la arquitectura, con los grandes edificios de bóvedas colosales, fué original en el arte romano, sino que se prosiguió también la evolución ascendente, hasta en la técnica puramente artística; más adelante, estudiando los estilos de ornamentación, tendremos que volver á tratar también del progreso que experimentó en Roma el arte de la decoración en tiempo de los Flavios y después de los Antoninos.

Se han conservado, por ejemplo, en las paredes de un arco que mandó erigir Constantino con materiales más antiguos, varios medallones del tiempo de los Flavios que reproducen escenas de caza y de sacrificio de extraordinaria belleza (figs. 672 y 673). No se conoce todavía el monumento que debían decorar; durante mucho tiempo hubo de suponerse que habían pertenecido á un arco de Trajano ó de Adriano y hasta se creía reconocer en sus figuras algunos personajes de la familia de este último. Pero los relieves ó medallones de que hablamos se han atribuido últimamente, con mayor fundamento, al tiempo de los Flavios. Muestran aún vestigios de aquella finura helenística de los relieves augústeos,

Fig. 670. — Relieve del arco de Tito. ROMA.
La cuadriga del Emperador.

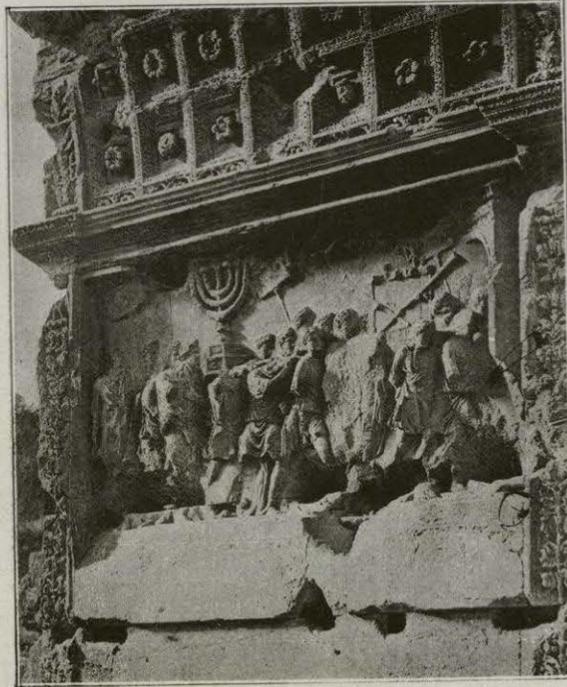


Fig. 671. — Relieve del arco de Tito con los trofeos del templo de Jerusalén. ROMA.

en honor de Domiciano se elevó una gran estatua ecuestre en el Foro, se restauró el templo capitolino y fué construído expresamente un edificio en el Esquilino para que sirviese de panteón de familia.

Esta misma actividad edilicia tenía que continuarse gloriosamente durante el largo reinado del gran emperador español Trajano, hijo de Itálica, quien sucedió á Nerva, su padre adoptivo. Nerva tuvo apenas tiempo de edificar en



Figs. 672 y 673. — Medallones procedentes de un edificio de la época de los Flavios, que adornan el arco de Constantino. ROMA.

las composiciones escultóricas de la época de Trajano y Adriano son menos pintorescas, tienen un carácter más majestuoso, podríamos decir más imperial. Estos medallones del arco de Constantino, como los relieves del arco de Tito, pueden, pues, considerarse como los más bellos ejemplos del arte romano del final del primer siglo.

Los emperadores Flavios, además de los edificios ya citados, construyeron otros importantes monumentos en la capital. Sobre otra parte de las ruinas de la casa de Nerón alzaron unas termas, conocidas aún hoy por Termas de Tito;



Fig. 674. — Arco de Trajano. BENEVENTO.

Roma un Foro imperial, del que quedan aún restos importantes; pero en los veinte años de gobierno de Trajano, desde el 98 al 117 después de J.C., todo el imperio, y principalmente Roma, se llenaron de edificios suntuosos. Como típico ejemplo del arte imperial en tiempo de Trajano, tomaremos el bellissimo arco triunfal de Benevento, donde comenzaba la vía que conduce á Brindis. Este arco fué construído en 114, para conmemorar el gobierno paternal del gran emperador, que en la inscripción lleva ya el nombre de *óptimo* que el Senado le había conferido (fig. 674). Los relieves que decoran exteriormente los muros, y la parte interior del arco, están todos consagrados á perpetuar la gloria de Trajano como príncipe perfecto, justo administrador y padre generoso de los ciudadanos de todo el imperio. El excelso emperador, al que veremos, en los relieves de la columna que adornaba su foro en Roma, combatir personalmente

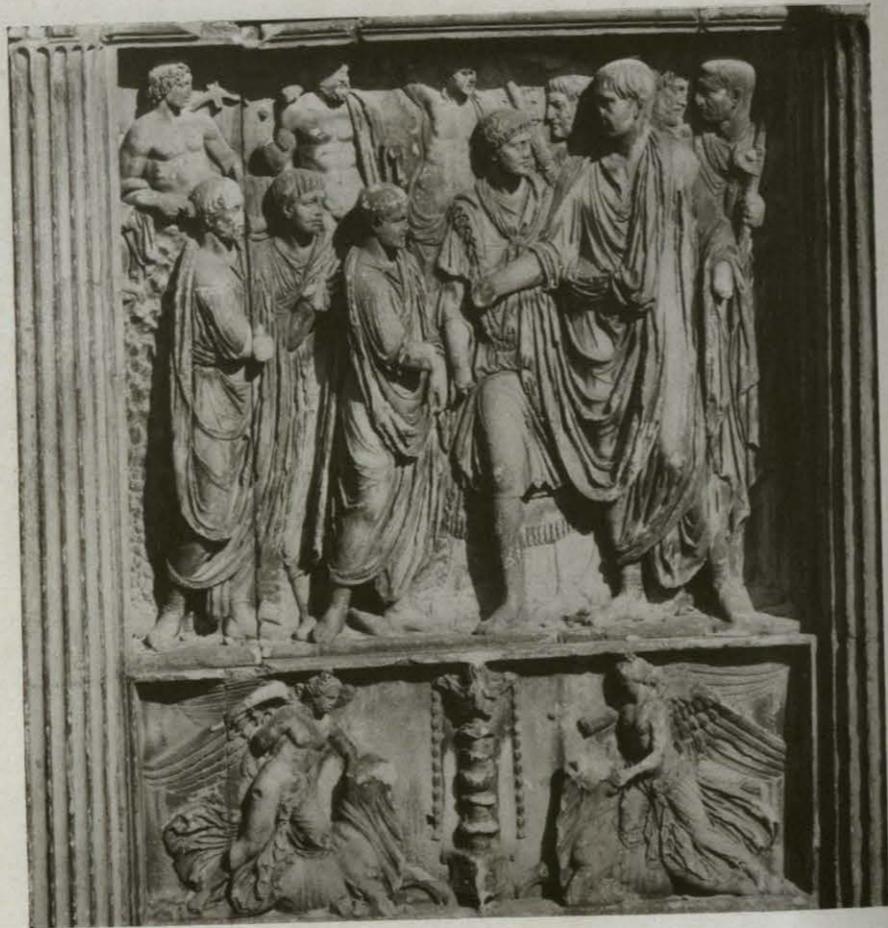


Fig. 675. — Arco de Benevento. Trajano recibiendo á los mercaderes.

en las largas campañas contra los bárbaros, aquí está siempre representado en las escenas de paz, no como infatigable general, sino como el supremo magistrado de cuya mano fluyen los beneficios sobre las vastas regiones cuyo gobierno le han concedido los inmortales. En lo alto del ático del monumento, á la izquierda, hay un relieve en el que las tres divinidades capitolinas, Júpiter, Juno y Minerva, contemplan los generosos actos de Trajano; en todos los demás relieves del arco de Benevento están representadas escenas de concesión de tierras á los veteranos, promulgación de privilegios á las provincias ó recepción de los mercaderes, mientras en el fondo las divinidades menores de los puertos presencian también, en forma de dioses desnudos, con áncoras como atributos, las liberalidades del emperador (fig. 675).

Pero los más interesantes de estos relieves para perpetuar el paternal gobierno de Trajano, son los dos que decoran el interior del arco de Benevento. En uno de ellos el emperador efectúa un sacrificio para celebrar la era de la paz, mientras que en el otro el pueblo, rodeando familiarmente al cortejo de Trajano, lo aclama por sus múltiples beneficios; los pobres acuden con sus pequeñuelos

sobre las espaldas para presentarlos al gran magistrado, que extiende sobre ellos su mano, siempre liberal.

En cambio, ya hemos dicho que, para glorificación de Trajano como militar, y en recuerdo de sus campañas contra los partos y los dacios, se elevaba su grandioso Foro, al pie del Capitolio. El arquitecto director de la obra era un griego, Apolodoro de Damasco, y á sus órdenes debió trabajar toda una escuela de insignes artistas escultores,

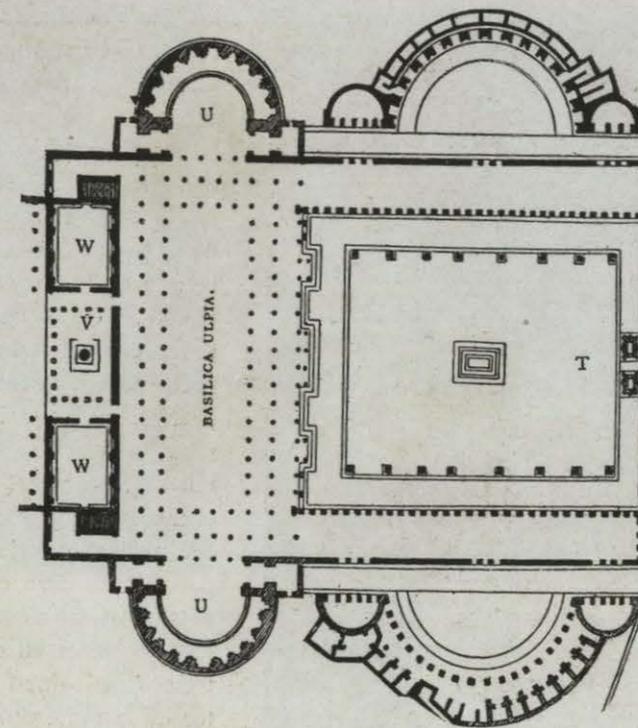


Fig. 676. — Planta del Foro de Trajano. ROMA.

que decoraron el monumento con exquisitas balaustradas y relieves. Del Foro Trajano proceden un sinnúmero de fragmentos de sorprendente belleza esparcidos por las iglesias y museos de Roma; el águila de *Sancti-Apóstoli* (fig. 1), el relieve hermosísimo de la fig. 716 y otros más tarde aprovechados también en el arco de Constantino. El conjunto del edificio era casi de grandiosidad oriental (fig. 676); un arco de triunfo (T) daba acceso al patio porticado que constituye el verdadero Foro, con la estatua ecuestre del emperador en el centro. A cada lado de este patio había un hemiciclo y en el fondo la basílica Ulpia, de cinco naves con dos ábsides (U). Detrás de ésta, dos bibliotecas (W), y en medio un patio (V) con la columna triunfal, que tiene en sus cimientos una pequeña cámara donde estaba el sarcófago del emperador.

Detrás de la columna había un templo dedicado al emperador divinizado. Todo el conjunto monumental, casi intacto en tiempo de la invasión bárbara, hubo de causar indecible asombro á los descendientes de aquellos germanos que el gran emperador había dominado.

Hoy el Foro de Trajano es uno de los monumentos más destruidos de Roma, pero por milagro se ha conservado la columna erigida encima del sepulcro, con el rótulo helizoidal de relieves donde se describen puntualmente las campañas que llevó á cabo en el Danubio. Dante la debió ver ya así aislada: «Allí estaba historiada la alta gloria del príncipe romano,» dice en la *Divina Comedia*; en sus relieves aprendieron, por decirlo así, la grandiosidad de su estilo